



La Veleta



Sábado, 7 de marzo de 2020

Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa

Avisos, anuncios, noticias y chismes varios

Número CCII

laveleta@zorondoba.com

Director: Sancho Viñetas

Recién horneado

Crujiente, como el pan recién horneado, hemos recibido ya de la imprenta nuestro último libro. Damos las gracias a cuantos



hicieron su reserva por anticipado. Con cada uno de ellos nos pondremos en contacto para la retirada de sus ejemplares. Con su gesto, pudimos encargar una tirada mayor, y el precio quedó reducido a 17 míseros euros. A ese mismo precio tenemos algunos libros más por si todavía hubiera interesados en su adquisición.

Eximios miserables

Bárbara Opiniones



En cuanto se detenta, el poder tiende por naturaleza a ser inmoderado y empuja a su detentador al abuso y la arbitrariedad. En rigor, el poder siempre se detenta, o

sea, que siempre es ilegítimo; y quienes creen gozar de un poder legítimo (adquirido por gracia divina, por la fuerza de la ley, por delegación democrática, por derecho consuetudinario o por cualquier otro método o circunstancia) suelen ser los más abusadores.

A su condición de poderosos en cualquier ámbito donde el ejercicio de su poder les esté permitido (o demandado o rogado, que a menudo bajo estas fórmulas se enmascara y afirma) muchos hombres suman el mero hecho accidental de ser varones, un favor concedido a capricho por Dios o la Naturaleza, y que las religiones se apresuraron a consagrar como fundamento de calidad para que pudieran someter a las hembras de su especie. Es el más antiguo, el más atroz y el más estúpido de los poderes; y, consecuentemente, el más difícil de derribar. Desde la más remota antigüedad, cualquier varón, por cazurro o inútil que fuera, y aunque careciera de cualquier otra autoridad, sabía que sobre la mujer podía ejercer omnímodo poder en calidad de marido, padre, tío, abuelo, hermano, hijo, vecino o sacerdote.

Sin embargo, dejando a un lado al varón cazurro, a quien queremos creer que una adecuada educación podría redimir y colocar en su sitio, nos interesa hoy más fijarnos en los eximios miserables, aquellos varones, excelentes en lo suyo, a quienes el papanatismo social sacraliza extendiendo el fervor y la admiración que suscitan al sólo hechizo de su nombre, sin considerar que, más allá de la excelencia en su especialidad, pueden ser seres humanos deleznable. Paradigmático es el caso de Plácido Domingo, nuestro encumbrado tenor, orgullo nacional, aclamado en todo el mundo, a quien, como ahora sabemos, le resultaba de lo más natural ejercer sobre sus compañeras de profesión el intimidatorio poder emanado de su doble condición de macho y de prestigioso cantor. Las féminas, más que sorpresa o asco por sus proposiciones, debían mostrar gratitud. Que el portentoso divo se fijase en una podía significar un mejor y más fácil impulso para su propia carrera si se mostraba complaciente o una suerte de maldición si, por el contrario, le daba calabazas. Al parecer, el modus operandi del poderoso Plácido era hartamente conocido en toda la operística profesión y

perfectamente tolerado. ¿Quién iba a atreverse a reprobar la conducta del genial cantante o a manchar su nombre con tales pequeñeces?... Pues quien finalmente lo ha hecho: el feminismo militante.

¡Pobre Plácido! La historia no tendrá más remedio que incluirlo en la larga lista de los Eximios Miserables. Excelente tenor, en este caso, y despreciable personaje.

Galería de infames



Más que por lo que sentenciamos, que también, y mucho, la ascensión a esta prestigiosa peana donde hoy hemos querido colocar a doña Cayetana Álvarez de Toledo, se debe al infame modo en que lo hace. A todo el mundo acojona con el aplomo con que suelta sus maldades y vilezas. Mete tanto miedo entre tirios y troyanos, y causa tanta vergüenza, propia y ajena, que incluso quienes militan en sus filas se echan a temblar en cuanto la pájara abre el pico. Lo último ha sido pontificar sobre el feminismo y el 8 de Marzo. Para saber cómo ser mujer y tener claro en qué consiste la igualdad, absténganse las interesadas de acudir a manifestaciones y bullangas y pregúntenle directamente a ella. ¡Pero ojo; podrían recibir un dialéctico y viscoso salivazo!